

## Noticias Literarias

Por *EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI.*

DESPUES de la publicación, en 1936, de *La Cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*, han ido apareciendo noticias que no figuran en esta erudita obra del Dr. Pedro Henríquez Ureña.

Como en simples apuntes bibliográficos recogeremos, pues, esas noticias, limitándonos hoy a las siguientes, bien sugestivas:

1) En sus deliciosos *Discursos medicinales*, sin dudas la obra en que se refleja mejor cómo era la vida en Santo Domingo en los tiempos coloniales, el Dr. Juan Méndez Nieto menciona al poeta y músico Manuel Rodríguez, de quien hace este elogio:

“Estaba en mi tiempo en la ciudad de Santo Domingo de la Isla Española un hombre señalado por su mucha y buena música y poesía y grande habilidad e ingenio de que era dotado, llamábase Manuel Rodríguez, era hermano del bachiller Antojos grande letrado de aquel tiempo y de aquella ciudad, y ambos ellos hermanos del famoso Silvestre músico y organista de la Real capilla de Granada, el cual por su mucho ingenio y poesía es en todas partes conocido, y no le debía cosa al hermano de que vamos tratando, aunque no tuvo tan felice suerte. ni fué tan conocido como él”.

Después de relatar la maravillosa cura que hizo en el poeta, agrega:



“Duróle el tomar este letuario, cuanto se acabó la cantidad que del se hizo, y después prosiguiendo el ejercicio que antes de comer hacía, que era ir y venir a pie a una estancia que estaba un cuarto de legua fuera de la ciudad, acabó su cura, y consiguió salud no pensada, conque después vivió muchos años y fue organista en México y ganó muy largamente de comer”.

Lástima que no haya llegado hasta nosotros ninguna muestra de la poesía ni de la música de Rodríguez.

2) Mendez Nieto, grande escritor, que pudo haber escrito la máxima obra de la picaresca americana, en los mismos tiempos en que Cervantes publicaba su inmortal *Quijote*, también alude, sin darnos su nombre, a una negra cantora extraordinaria. Refiriéndose a una romántica dama aficionada a la música, escribía:

“Dijo que estaba melancólica y que se había salido a pasear, y que vino por allí para que le diésemos música yo y mi negra cantora, que en aquel tiempo era la mejor voz que se conocía en todas las Indias, dímosle música....”

3) La extensa obra de Mendez Nieto, vecino de Santo Domingo durante ocho años, de 1559 a 1567, cuyo manuscrito se hallaba en Madrid en la Biblioteca de Palacio, se encuentra ahora en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, donde la examinamos en 1956 e hicimos copiar. El primero en darnos noticias de tan curioso libro fué Menéndez y Pelayo, en sus páginas acerca de la literatura dominicana. No trae, es claro, las noticias transcritas ahora.

4) *La Relación de cosas de la Española*, del Arzobispo Fuenmayor, escrita en 1549, que se consideraba perdida, la hemos localizado, aunque tal vez nó en su integridad. Figura como un largo capítulo de la obra de Luis José Peguero, *Conquista de la Isla Española*, escrita en Baní en 1763, de la que obtuvimos fotocopia en la Biblioteca Nacional, Madrid. La citada *Relación*, muy interesante y noticiosa, aparecerá en el próximo volumen. (IV), de nuestras *Relaciones históricas de Santo Domingo*.

5) En su excelente *Panorama histórico de la literatura dominicana*, el Dr. Max Henríquez Ureña menciona diversos escritos del dominicano Manuel Monteverde y Bello (Santo Domingo, 1795—Cuba, 1871), entre ellos sus doctas y galanas *Cartas sobre el cultivo de las flores en la Isla de Cuba*.



Para utilidad de los investigadores se agrega que esas cartas figuran en el *Tesoro del agricultor cubano*... La Habana, 1896, vol. III, de la segunda edición, p. 348—387, obra publicada y en parte escrita por Francisco Javier Balmaseda.

Al pié de las Cartas hay la siguiente nota de Balmaseda:

“D. Manuel Monteverde y Bello, nació en la ciudad de Santo Domingo, capital de la República de este nombre, en 1793.

“Los acontecimientos políticos de su patria lo trajeron a esta Isla de Cuba, joven aun, y en la Universidad de La Habana concluyó sus estudios de Derecho y obtuvo título de abogado. Abrió su estudio y se estableció en Puerto Príncipe, (Camaguey), donde pronto se grangeó la estimación general por su laboriosidad, su honradez, y sobre todo, por la belleza de sus sentimientos.

“El Gobierno lo distinguió nombrándole Juez de Primera Instancia, después Oidor y por último, Presidente de la Audiencia, cargos que desempeñó dignamente.

“En unión de otras personas fundó el *Fanal*, periódico diario, en que publicó el fruto de sus elucubraciones.

“Amante entusiasta de la naturaleza, se dedicó a empresas agrícolas, en que empleó su fortuna y sus ahorros; introdujo del extranjero, artefactos que simplifican el trabajo, propagó nuevas plantas, e introdujo también hermosos tipos de ganado vacuno, lanar, caballo y de cerda, mereciendo especial mención el hecho de haber sido el primero que trajo para el cruzamiento al Camaguey la raza de cuernos cortos de Durchan.

“Estatuyó en unión del ilustre Gaspar Najasa (el Lugareño) las exposiciones agrícolas e industriales, que se llevaban a cabo en el Casino campestre con tanto lucimiento; y alcanzó un año la medalla de oro, que le otorgó el jurado como introductor de la mencionada raza.

“Por último, fué colaborador asiduo del *Lugareño* en la obra del ferrocarril de Puerto Príncipe a Nuevitás, que tuvo la satisfacción de ver terminada antes de su muerte, acaecida el 13 de mayo de 1871.

“Si el estilo es el hombre, estas cartas presentan el retrato moral de su autor, quien también escribió unas lecciones sobre horticultura, que no han llegado a nuestros manos.—*Balmaseda*.”

